



Dalila Blach

Directora regional COFFAR Mnes.

Nació en Buenos Aires CABA, año 1969.

En sus tiempos de estudiante escribía mucho, con el correr de los años, solo fueron quedando hojas de historias guardadas en mil cajones. Desde 1994 hasta la actualidad realiza programas de radio y televisión.

Siempre continuando en distintos tipos de programas y medios de comunicación, hasta la actualidad en FM Estilo 99.5 los sábados por la Mañana, con un magazín llamado *“Lo que estás escuchando”*

Por otra parte, se dedica a la actividad Política, porque considera que, todos somos Políticos y la única forma de ayudar a los demás es conociendo cada persona y cada lugar, desde donde podamos involucrarnos para ayudar.

En su vida “real” como ella la llama, es simplemente una empleada administrativa, madre, esposa e hija en lo más importante su familia.

“Lo Personal”

A los cincuenta y un años y casi sin entender que el tiempo transcurre justo a mí lado, siempre preocupada por llegar a tantos lugares, dentro de una inmensa carrera, que nunca tiene una meta final

Aunque duele saber que no aprendí nada, más duelen los golpes, esos que, en pequeños momentos, solo por unos instantes en los cuales parece que el mundo se paraliza, delante mío, es entonces cuando viene a mí mente algún recuerdo de uno de mis tres hijos, puede ser de los dos mayores, quienes formaron hermosas familias, pero un poco lejos, o la universitaria, que justo cuando ella entra, yo estoy saliendo.

Es así que ellos entran de golpe sin avisarme a mí mente, entonces todo se me da vueltas, por eso sin poder entender nada aparecen lágrimas, que no puedo contener en mis ojos, y luego de un rato pienso, están bien, son felices, tuvieron libertad para elegir sus vidas

Lógicamente entonces comprendo porque mi madre, que es una bendición tenerla, y yo justamente porque tengo esa suerte no me doy cuenta, que aunque vivamos juntas y yo veo siempre su preocupación, pero, es que solo en estos momentos puedo observar detenidamente lo que estoy viendo y dejar de ser quien solo mira al pasar. Puesto que a estas alturas recién entendí que no es lo mismo ver qué mirar, porque así en este instante, tan importante donde puedo ver su rostro con los años que tienen, ahora con arrugas, y sin embargo tan bella, siempre velando por mí, aunque yo sé que estoy bien. Evidentemente esa es mientras viva su más grande tarea.

Es por eso que en estos pequeños momentos de lucidez que tengo, que quisiera detener las agujas de los relojes, para así retroceder hasta las sonrisas de mis hijos, sus abrazos y mis besos en sus rostros, para tener de nuevo a mis pequeños, u el incansable andar de mí madre que hoy veo tan lento.

De pronto levanto la vista y para mí suerte después de 29 años, sigue a mí lado adivinando mis pensamientos, viniendo a mí lado con sus brazos calma mí pequeña tormenta de sentimientos, porque mi esposo, que, a los 53 años, ya puede llorar por una película o los sucesos tristes que alguien subió a Facebook, sigue siendo el chico tierno con brazos firmes que me sostienen y luego dice: *“Todo está bien, son grandes y felices, El tema es que nosotros nos estamos poniendo viejos y sino mira a tú mamá, porque te estás poniendo igual que ella.”*